



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 10.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. . .	½ peso.	1 ½ pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,
DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.
Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.
Madrid, 10 de Abril de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.
Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

HISTORIA DE LA CAZA (1).

XI.

LA CAZA EN FRANCIA HASTA LOS TIEMPOS DE LA REVOLUCION.
Todos los duques de Orleans y los célebres Príncipes

(1) Véanse los números anteriores.

de la casa de Condé fueron cazadores entusiastas y decididos.

El príncipe de Conti se hizo notable por el esplendor y el inusitado lujo que desplegaba en sus cacerías, á las que concurría lo más escogido de la corte, y aún prelados, como los obispos de Beauvais y de Laon, á quienes

la opinion acusaba de preferir la caza á sus sagradas obligaciones.

Aunque preocupados con las intrigas políticas y las maquinaciones que hormigueaban en tiempos de la Regencia, la Nobleza de Francia no interrumpió ni un punto el curso de sus expediciones venatorias, procurando todos



CAZADORES FURTIVOS EN EMBRION.

los aristocráticos señores de la época mejorar sus trenes, aumentando en lo posible el número de servidores, de perros y de caballos. Sobresalía entre los magnates el Conde D'Eu, que cazaba constantemente en los bosques del dominio de la Corona, y casi siempre en presencia de S. M.

Anciano ya y achacoso el buen Conde, iba á las cacerías en un carruaje de estructura muy ingeniosa, inventado por uno de sus gentiles hombres. El vehículo giraba sobre un eje por medio de un resorte que el mismo Conde hacía funcionar, permitiéndole ejecutar con rapidez todas las vueltas y movimientos que hubiera podido hacer á pié. Embutido en este coche mató el Conde ciento quince piezas en su parque de Sceaux, durante los meses de Setiembre y Octubre de 1773.

Entre los grandes señores que se preciaban de seguir con mayor pureza las tradiciones venatorias de la casa Real, figura en primera línea el Mariscal de Sajonia, quien ostentaba un fausto oriental en el mantenimiento de los trenes de caza que tenía en el castillo de Chambord, regalado por Luis XV al glorioso vencedor de Fontenoy.

En el arte pictórico se reflejaron, como era consiguiente, las aficiones de la época, y así Oudry como Desportes rivalizaron en pintar cuadros famosísimos, que pueblan hoy los museos, y cuyos asuntos, tomados de episodios de caza, han reproducido luego los tapices de la fábrica tan renombrada de los Gobelinos.

Las *Memorias de ultra-tumba*, de Chateaubriand, nos han transmitido el brillante y animado cuadro de una cacería á que fué invitado por Luis XVI, y á la que asistió con el modesto traje gris de los principiantes, que le cambiaban más tarde por el espléndido galoneado de oro que usaban los monteros, después de hacer sus pruebas de valor y de destreza.

Aquel monarca redujo mucho los gastos que ocasionaban á la corte las cargas venatorias; reformó los trenes de montar jabalíes y de batir lobos, suprimiendo completamente la halconería, tan brillante y tan famosa en tiempos anteriores á su reinado.

Las cacerías Reales continuaron aún en medio de los sucesos que precipitaban al abismo á la monarquía, y con ésta á la antigua sociedad francesa. Quince días después del juramento del Juego de Pelota mataba la corte 29 corzos en Butard, y el 5 de Octubre, día nefasto, que vió á la hez del populacho inundar los dorados salones del palacio de Versalles, escribió el Rey en su diario esta lacónica nota:

«He tirado en la puerta de Chatillon: matado 81 piezas. Interrumpido por los acontecimientos. Fuí y vine á caballo.»

Tal fué la última cacería de Luis XVI. Los trenes Reales se suprimieron, y el Monarca, confinado en las Tullerías, apenas tenía libertad para ir de vez en cuando á dar una vuelta por el bosque de Bolonia.

El tren del Duque de Orleans es uno de los postreros que cazaron en Francia durante la agitada época revolucionaria, que entre otras muchas cosas suprimió el cargo de montero mayor, dotado con 17.587 libras anuales; el de gran halconero y el de *capitan general de las telas, tiendas y pabellones del Rey*.

El fausto y la riqueza de las expediciones venatorias durante siglos enteros; la dureza de las leyes relativas á la caza, y el régimen opresivo de los delegados de los príncipes y de la Nobleza, habían hecho nacer odios y resentimientos en las poblaciones rurales, rencores explotados con maña por los que esperaban de sus votos el derrumbamiento de las instituciones existentes entónces.

Los agitadores, pues, excitaron las iras populares á fin de procurarse un arma formidable contra las clases privilegiadas, consiguiendo con facilidad suma desencadenar un aborrecimiento feroz á todo lo que se relacionaba con la caza.

Viéronse secundados por una secta de agrónomos y de economistas que se ha propagado hasta nuestros días, escuela cuyos adeptos consideran al cazador como enemigo nato de las cosechas, creyendo que la primera condición de un buen régimen agrícola consiste en la destrucción total de la caza. (Young, lib. II.)

Desde el alborar de la revolución se pasó, por consiguiente, de la teoría al terreno de la práctica.

El 27 de Julio de 1789 la Guardia nacional de París, apenas organizada, hizo una salida hácia el lado de Montmorency, donde sonaba el tocsin anunciando la llegada de cuatro mil bandidos dispuestos á devastarlo todo.

Nada encontró en su expedición bélica, y ya se disponía á regresar á la capital, cuando sonó un tiro disparado á una liebre imprudente que acertó á cruzar por el camino. La columna rompió filas como por encanto, y se desparramó en la llanura; los disparos se sucedieron sin interrupción en aquella batida colosal, mientras el ejército en París y el vecindario, que nada sabía y que sólo oía las detonaciones, consideraban casi llegada su última hora. El pánico no cesó hasta la mañana siguiente.

La Asamblea nacional decretó en la noche del 4 de Agosto la abolición de los derechos feudales, y en particular los exclusivos de caza y de mantenimiento de vivares y de palomares.

Así es que á las pocas horas de publicado el decreto se vieron los campos inundados de cazadores, que sacrificaron las piezas en masa, sin cuidarse para nada de respetar las cosechas, que estaban en pié todavía. Los predios cercados fueron invadidos, y el ruido de los tiros y del escándalo que anunciaba la destrucción de los parques reservados fué á herir los oídos del monarca encerrado en sus departamentos de Versalles. Tales y tan graves fueron los desórdenes, que la milicia tuvo que poner fin á aquellos verdaderos atentados, porque los campesinos en provincias, á pretexto de cazar, talaban los bosques, se llevaban las maderas, y echaban al suelo las tapias de las fincas y de los parques. Este género de destrucción ha quedado vinculado en las tradiciones demagógicas, renovándose á cada una de las varias revoluciones por que ha pasado la nación vecina.

Llegada la hora fatal, y verificado el movimiento gigantesco que vino á trastornar la faz del mundo, hundiéronse en el polvo del olvido las cacerías casi legendarias, que asombraron al universo durante muchos siglos, no quedando en el día más que un recuerdo de la realidad, no reproducida en parte alguna, viéndose obligada la montería francesa á atravesar el canal de la Mancha para buscar lecciones y adquirir enseñanzas entre los que fueron sus simples imitadores por tanto tiempo.

C. T.

CAZADORES FURTIVOS EN EMBRION.

(Véase la lámina de la página 73.)

Hay una edad en la vida en que huye la compasión de nuestras almas, dejándolas entregadas á unos instintos en los que sobresale la perversidad inocente y lo frívolo de los pensamientos.

Una edad en la que, por satisfacer el más pasajero de los caprichos, no titubeamos en mostrarnos iracundos y crueles, sacrificando para ello hasta la existencia de pobres é indefensos animales, y en la que padres, tutores ó encargados de nuestra educación debieran mostrarse severos con exceso, para extirpar los gérmenes de la maldad, que en las acciones de la infancia se revelan inconscientemente.

No puede haber en el orden moral un espectáculo más repugnante que el de ver á un tierno y hermoso niño, que debiera respirar candor y bondadosa inocencia, atravesar con la aguda punta de un alfiler el cuerpecillo de una pintada mariposa, contemplando impasible la agonía y las convulsiones del sér infortunado, cuyas alas no volverán á matizar la pradera con sus lindísimos colores.

De la muerte de la mariposa se pasa por lo común á la de cuantos insectos tienen la mala suerte de no poder escapar de las manos de los pequeños verdugos, que refinados en sus instintos, si la educación no los corrige á tiempo, muestran una complacencia bárbara en atormentar á toda especie de animales.

Los hay, como los saltamontes, destinados á perder las zancas al corte de unas tijeras; los murciélagos, á causa de la fealdad de su forma, sufren por lo común la pena de horca; algunos pájaros pasan por el espantoso suplicio de saltarles los ojos. Los gatos padecen las penas del Purgatorio bajo el dominio de los chicuelos, que los tiranizan, y hasta el perro, ese noble, adicto, desinteresado y leal

compañero del hombre, no se libra tampoco de la cruel persecución del niño, que le hace tirar de carricoches cargados de piedras, ó soportar en el lomo un peso enorme, superior á sus fuerzas, volviéndole luego las orejas del revés *para ver qué es lo que tienen dentro*. Esas diabólicas invenciones no son ni pueden llamarse nunca travesuras de la edad, porque éstas, hablando propiamente, han de ser inocentes por su tendencia ó fines que se propongan, sin redundar en daño directo de ningún sér viviente.

Los juegos de la infancia son un vaticinio de los actos del hombre para el porvenir, y es lamentable que, á semejanza del árbol torcido de la fábula, no se enderecen sus pasos en tiempo oportuno, cortando de raíz un mal que ha de producir amargos frutos al desarrollarse.

El demonio de la caza prohibida tienta por lo general á los chicos, que se dejan arrastrar por el funesto aliciente que tiene siempre todo lo vedado. Todos los medios son buenos para lograr el propósito: arcos y flechas, contruidas toscamente en las horas de recreo; redes y varetas de liga compradas con los ahorros de la semana; palos y piedras, lazos y armadijos, todo se usa, de todo se echa mano con tal de aprisionar á los pobres pajarillos, que pueden dar por bien perdida su adorada libertad si los chicos se contentan encima con no hacerles daño.

Las preciosas avecillas salen volando por la mañana en busca del preciso sustento; tienen hambre, pero no inteligencia para discernir sobre la traición y las emboscadas que se les preparan; ven de repente unas migas de pan ó unos granos de trigo en el fondo de una trampa; precipítanse en su fondo, y al tratar de salir se encuentran con que todo lo han perdido, no por exceso de golosina, sino por haber querido satisfacer la más justa y la más imperiosa de las necesidades.

Nuestra lámina representa con exactitud una de esas escenas, que tratamos de describir para censurarlas acerbamente.

Podrá decirse que el chicuelo que se apodera de un verdor ó de una alondra por medio de la trampa no es un gran culpable; pero si se reflexiona en la cantidad inmensa de pájaros insectívoros muertos cada año por ejércitos enteros de muchachos, que caen sobre los campos haciendo más destrozos que una de las plagas del antiguo Egipto, se comprenderá la razón con que nos lamentamos de un hecho aislado al parecer.

Después, y no debe perderse de vista la idea, se comienza por coger un pinzón, y se pasa sin violencia y sin esfuerzo á las codornices: de la trampa al colete no hay más que un paso, y no es raro que el chico que hoy llena su jaula de jilgueros y gorriónes se convierta mañana, por la fuerza de la costumbre, en el cazador furtivo ó el dañador de la más mala especie.

Y aquí viene de molde el conocido proverbio que dice: «Quien hace un cesto hace ciento.»

P. C.

EL CUERVO Y EL MILANO.

(Véase la lámina de la página 77.)

Si acaso me preguntaran cuál es el ave, no de Alemania, sino del mundo, á la cual ha tocado en suerte la palma del genio, en cuanto es lícito hablar así tratándose de animales, contestaría en seguida, y sin pensarlo mucho, que son tres las que se encuentran en este caso, á saber: el gorrión, el estornino y el cuervo. Cada pájaro, en general, es maestro en su oficio; pero acontece á la mayor parte lo que á los hombres de talento, esto es, que suelen adolecer de cierto carácter exclusivo. Un halcón noble, por ejemplo, es sin disputa un pájaro maestro en el arte de apoderarse volando de su presa; pero fuera de esto, ¿qué hace? Cuando yace en tierra una perdiz y se agazapa al verla, ha de esperar á que se levante, puesto que, aún siendo una especialidad en el ataque al vuelo, es impotente para hacerlo en tierra, arriesgándose á quedarse cojo si intentara lanzarse sobre su víctima. ¡Y ha de estar primero encerrado! Desde que he tenido ocasión de bregar por largo tiempo con halcones domesticados, se ha disminuido mucho el respeto que ántes les profesaba,

ó lo que es lo mismo, los considero como si estuvieran pintados en la jaula.

Lo propio sucede con todas las demas aves, cuya habilidad especial excita nuestra admiracion, como las águilas, buitres, avestruces, golondrinas, picos ó pitos, pájaros de las nieves, etc., porque todos ellos son especialidades y nada más.

¡Cuán de otra manera son los tres alados, *lumpaci vagabundi*, que mencionamos! Comparados con los anteriores, son verdaderos genios universales, y el cuervo, sobre todo, un genio universal de primer orden. Si el gorrion no fuese tan pequeño, quizás siguiera al cuervo en categoría, porque hace unos meses observé algo, que aumentó sobremanera la admiracion que ántes sentía hácia esos traficantes de nuestras ciudades y aldeas. Vi á un gorrion solo persiguiendo á una paloma doméstica con increíble agilidad y energía. La paloma, llena de pavor y volando cuanto le era dable, se hundió en la calle por entre dos casas, y en pos de ella el gorrion, cargándola como un ave de rapiña, y, á la verdad, con buen éxito, porque le tocó por dos veces, y en una de ellas volaron algunas plumas, y esto, mientras yo lo observé, sin que la paloma llevase á su perseguidor ventaja alguna. La única falta que perjudica al gorrion en la terna propuesta, es su incapacidad para amoldarse al cautiverio, en lo cual exceden el cuervo y el estornino, sobresalientes ademas en libertad, y sin otros rivales en ese estado que la urraca y la grulla.

Sólo en el tamaño se diferencian el estornino y el cuervo, siendo en lo demas tan semejantes, hasta en su aptitud para aprender la lengua humana, que entre uno y otro la eleccion es harto dudosa. Si echamos en la balanza la grandeza y la fuerza, la victoria corresponde al cuervo, porque en realidad es un espíritu despreocupado y un genio universal. Sin embargo, sus relevantes prendas no han redundado en su ventaja, puesto que, á pesar de su índole enérgica y superior, no es compatible con la cultura intensa, por cuya razon ha desaparecido casi del todo de algunas regiones del centro de Europa, ó se ha refugiado en montañas inaccesibles, aunque al Sud, al Norte y al Oriente se encuentre á esta fecha en pacífica posesion de su supremacía. Es indudable, sin embargo, que en otra época representó en Alemania un papel importante, puesto que era uno de los animales consagrados á Odin. Cuando montaba éste á Sleipnir, el caballo de ocho piernas, le seguian dos cuervos y dos lobos. En efecto, lo que el lobo entre los mamíferos es el cuervo entre los volátiles; un sér dominante, lleno de fuerza, de astucia, de actividad y de prudencia, siendo una prueba del sagaz espíritu de observacion de nuestros abuelos, que eligieron al cuervo pájaro de corps de sus dios más adorado, en vez de nombrar al águila para este cargo, indigna de tal honor, como hicieron los griegos.

Desgraciadamente, no he podido observar en libertad á nuestro pájaro de Odin. Lo he visto sólo dos veces y por corto tiempo; una vez en Hochgebirg, cazando gamuzas, y la otra en la costa del Adriático, volando de un campo delante de mí, por cuyo motivo he de apelar á ajenos testimonios. En donde el hombre lo atormenta es muy difícil observarlo, por su carácter receloso, y por su costumbre de describir círculos en el aire, cuando intenta posarse en algun lugar, para verse libre de testigos involuntarios. Al contrario, en Islandia y en Groenlandia, en donde es venerado probablemente como el pájaro de Odin, se muestra tan confiado como entre nosotros las urracas, alojándose en cada casa en número variable, desde dos á diez, y buscando su alimento en los corrales, en compañía de los perros y los gatos. Así, pues, en las costas de la Escandinavia y en las sierras de España es en donde se puede estudiar mejor en libertad.

Todos los observadores están conformes en afirmar que el cuervo es un ave de genio, y Wodzicki, testigo de sus hábitos en Polonia, lo compara sin vacilar con la zorra en punto á astucia, flexibilidad, perseverancia, prevision y osadía, dotes todas que explota admirablemente en su provecho. No es sólo omnívoro, como la urraca, su parienta, y lo mismo le conviene lo vivo que lo muerto, el animal que el vegetal, sino ademas un ladrón redomado. Si el águila nos admira porque mata en ocasiones gamuzas ó cabras, igual impresion ha de hacernos el cuervo

cuando ataca á liebres adultas, y hasta á cabritos y corderos. El Conde Wodzicki lo ha visto con frecuencia cazando liebres, y basta á mi objeto, para caracterizarlo, citar dos hechos que refiere.

Una vez vió Wadzicki á tres cuervos perseguir graznando á una liebre, y lanzarse sobre ella como pájaros de presa. En el momento en que la liebre se detuvo, se arrojó encima un cuervo, clavó sus garras en el lomo, y empezó á picotearle en la cabeza; los otros dos acudieron en seguida, y se preparaban á secundar á su compañero, cuando se presentó Wodzicki y arrancó á los salteadores su víctima medio muerta.

Otra vez sorprendió el mismo observador á unos cuervos ocupados en limpiar el esqueleto de una liebre. Buscó las huellas de ésta, y encontró su cama, verdaderamente singular, á una distancia de 200 pasos. Yacia unos dos piés bajo tierra, y llevaban á ella dos pasadizos excavados bajo la nieve, de dos metros de largo. Las pisadas de los cuervos probaban con evidencia que uno de ellos se habia apostado en una de las bocas, y que el otro habia entrado por la segunda.

En las riberas del mar, en donde el cuervo elige por domicilio los tajos frecuentados por las aves para atrapar las que puede, se consagra, cuando baja la marea, á robar lo que encuentra, apoderándose de los animales marinos que no se retiran con las aguas, ó que se quedan enterrados en la arena; extrae hábilmente los caracoles de sus conchas, y se eleva en los aires con los moluscos para dejarlos caer y hacerlos pedazos contra las piedras. Es el más temido de los ladrones de nidos, y hasta se atreve con los huevos del águila. Caza agachadizas, gallos de nieve, faisanes, perdices, patos, ánsares, gallinas domésticas, y hasta urogallos, y todos los mamíferos, desde el raton y el lemming hasta la liebre, y en Irlanda se atreve con los caballos que tienen mataduras ó tumores, picoteándoselos de tal modo, que los obliga á revolcarse para ahuyentarlos. Es siempre el primero que llega cuando muere algun animal, siéndole indiferente que sea el cadáver de un cuadrúpedo ó de un hombre; en seguida averigua si le queda ó no algun soplo de vida, al paso que las urracas tardan mucho en acercarse. El cuervo era, pues, ántes el pájaro verdadero de horca, mientras estuvo en uso abandonar á los ajusticiados á las aves del cielo.

No es extraño, por tanto, que, á no vedarlo la supersticion, sea el hombre su enemigo, y que en casi todas partes lo persigan encarnizadamente cazadores, pastores y criadores de volatería, habiendo desaparecido por completo de los parajes que no le brindaban con un refugio seguro.

En la construccion de su nido emplea la misma prevision y vigilancia que las demas aves, como el águila, acosadas por nuestros semejantes. Ó elige un peñasco escarpado é inaccesible en su reborde saliente ó en una hendidura, ó un árbol gigantesco, en su parte más alta y más oculta, y forma su nido entre las ramas más espesas, de unos 60 á 90 centímetros de ancho y unos 30 de alto, de tallos nuevos y ramillas secas, el cual, cuando salen los polluelos, se transforma en una tabla de carnicero, como los nidos del azor ó del águila, con la diferencia de que al bribon del cuervo, robando huevos, se hace fácil su trabajo de aprovisionamiento. Pone tambien todo su esmero en no descubrir su nido ni exponerlo al peligro. Hasta se ha observado que desde el aire arrojaba á sus pollos el alimento, cuando no tenía confianza en que se le dejase tranquilo.

El cuervo se manifiesta en toda su gloria en cautiverio, no en la jaula, como se comprende desde luego, sino como ave domesticada de corral. Lo lleva tan bien, que áun volando no hace tentativa alguna para huir, limitándose á voltigear de aquí para allí. Lo peor es que se reserva un dominio supremo sobre cuanto le rodea, y que, en lo general, promueve una serie no interrumpida de conflictos, que á él principalmente perjudican. Si se reúnen dos, sus hazañas llegan hasta los límites de lo increíble. Jamas ocurre á estos dos caballeros disputar entre sí por la supremacía, como sucede, por ejemplo, á dos gallos, sino que forman un *par nobile fratrum*, que roban en compañía y á todos tiranizan. El señor del lugar de mi nacimiento tuvo dos cuervos largo tiempo en el corral de su castillo, que se hicieron insufribles, no viéndose seguros

de ellos ni la gente que trabajaba fuera en el campo, puesto que les robaban cuanto poseian, llegando su desparo hasta el punto de traerse á un cobertizo del castillo, volando ambos, el abrigo de una pobre labradora, á poco de quitárselo. Tal es tambien su costumbre en libertad, maniobrando siempre por parejas. Son siempre un matrimonio, que han contraído mientras viven union indisoluble.

A un cuervo de corral no se escapa nada de lo que sucede á su alrededor, y la cosa más insignificante, que llame su atencion, es examinada y escudriñada con cuidado, aunque sea para jugar con ella ó para pasar el tiempo. Si frecuenta el corral ó el jardin, hay la plena seguridad de que todo lo vigila sin descanso; picotea los clavos que se fijan en la pared, hasta que los arranca; revuelve las astillas, y acaba por desesperar al jardinero desenterrando cuanto siembra. Lo que no se puede destrozar por estar firme en su puesto, ó lo que pesa demasiado, sufre de su parte tales embates, que cede al fin, y lo arrastra ó lo esconde. Los objetos brillantes tienen para él un encanto particular, segun es sabido, sacándolos de las habitaciones por las ventanas abiertas. Domina irresistiblemente á todos sus compañeros vivos de corral, infundiendo miedo con sus terribles picotazos hasta al perro más feroz, no aprovechando á los gatos ni sus uñas ni sus dientes, y los persigue de suerte, que los pone en vergonzosa huida. El único que le hace frente es el pavo, aunque suele ser víctima de sus endiabladas tretas. Se extrema sobre todo con los patos y con los gansos. En un instante hace presa en sus colas. Por más que graznen, forcejeen y aleteen, no los suelta, si no se agarra á ellos tenazmente, terminando la contienda con el triunfo del cuervo, que se pavonea orgulloso llevando en su pico la pluma de uno ó de otro, sin más objeto que divertirse un rato á su costa.

Si entra en el corral un extraño, acude en seguida á saludarlo, y ¡ay de él si no viene bien vestido! El mendigo harapiento, en particular si está descalzo, es atacado en seguida, y ó se aleja ó lo pica con más encarnizamiento que podria morderle un perro. Al contrario, lo deja en paz si es buena su traza, lo mismo que hacen, con gran sorpresa nuestra, otros animales, como avutardas, grullas y lobos domesticados. Los cuervos se enfurecen tan fácilmente como los perros, y atacan con ímpetu á su enemigo, aunque siempre con la cautela necesaria. No hay medio de intimidarlos. He visto á nuestro jardinero del Jardin zoológico de Viena tirar á uno el azadon, la pala y terrones, y perseguirlo con un palo por todo el jardin, por arrancarle todas las plantas.... y luego, cuando el buen hombre se puso de nuevo á trabajar, se vino callando detrás y le dió en castigo un terrible picotazo en las botas. Para restablecer la paz no hubo otro recurso que encerrar al cuervo, hasta que terminó la plantacion de las plantaciones.

Ya se ha dicho que el cuervo aprende á hablar, y esta prenda sólo lo coloca entre los pájaros más distinguidos. No charla mucho á la verdad, puesto que, no viviendo en las habitaciones, como el estornino y el papagayo, su instruccion no es tampoco la de aquéllos. Y ya que de esto tratamos, y como hice en mis bosquejos sobre la casa de fieras, desvaneceré un error que se comete con frecuencia, cuando se discurre acerca del habla de los animales, considerándola como un remedo mecánico, y sin sentido, en que el ave no piensa. Esta idea es falsa en su origen. Si en ocasiones parece que el pájaro profiere alguna palabra inoportunamente, ó es que se le ha enseñado mal, ó que quien oye al pájaro no comprende lo que dice. Un solo ejemplo aclarará mejor mi tesis.

Lo más general y ordinario es que se comience enseñando á una de estas aves á pronunciar un nombre, como Juan ó Pepe. La mayor parte de las gentes creen que, si el pájaro profiere este nombre, es porque ya sabe llamarse con él á sí mismo. Esto es tan absurdo, como si una persona se llamase á sí propia. Cuando dice Juan, piensa en quien lo ha enseñado á decirlo, por la misma razon con que llamamos cuco al ave que repite este sonido.

Se me ocurrió primero este pensamiento, con ocasion de cierto papagayo, que tenía en una de mis habitaciones. Aprendió pronto la voz «Jacob», conforme lo intenté. Quería enseñarle á decir «señora», y siempre le repetía esta palabra delante de mi esposa, que á su vez profería la de

«Jacob». Cuando supo decir «señora», observé, con poca sorpresa, que siempre me llamaba «señora», y «Jacob» á mi mujer. Estuvo despues mi cuñada con nosotros largo tiempo, y por instigacion mia le enseñó su nombre, siendo el resultado, que, cuando la veía, la llamaba siempre con propiedad.

Y así se comprende que, si todos ó cada uno de los individuos de una familia, que están en contacto con uno de estos pájaros, le llaman siempre Juan, lo natural es que el pájaro, para quien todos ellos se apellidan Juan, llame Juan á todos; ó si al decirlo le dan algo de comer, se imagine que la voz Juan es el nombre de su alimento y grite tambien Juan cuando tenga hambre.

Recordemos ahora la manera con que empieza á hablar un niño. ¿Aprende primero su nombre? ¡Nunca! Siempre la primera palabra que aprende es la de quien lo cuida, la de *mamá*, puesto que su principal necesidad es llamar á su madre; y cuando ésta le enseña, en vez de la voz *mamá*, otra cualquiera, como la de Juan ó Jacob, el niño, inevitablemente, como el ave, llamará tambien á su madre Juan ó Jacob.

He visto un papagayo, cuyo dueño, cuando el tiempo era agradable, lo ponía en lo más bajo de su ventana. Los chiquillos de la calle le llamaban *piojoso*, y nunca le ocurrió, despues de aprenderlo, calificar así á su amo ni á su ama, ni á ningun otro individuo de la familia; y en cambio, en cuanto lo ponían en la ventana, llamaba *piojoso* á los chiquillos que transitaban por la calle.

Trato tan prolijamente este asunto, porque hay pocos placeres para un naturalista, como el de tener un pájaro bien hablado. Pero este goce no es completo, si no habla á propósito, lo cual sólo se consigue cuando se sabe enseñarlo. La primera palabra que aprenda ha de ser el nombre de su amo y señor; despues han de enseñarles los suyos los demas individuos de la familia, y por ser muy fácil, otra voz cualquiera al darle de comer, que se repetirá siempre al ofrecerle el alimento. Yo he visto un papagayo que, al desayunarse, pedía su café todas las mañanas. Llamaba café á un pedazo de pan empapado en aquel líquido; pero no volvía á pronunciarla en todo el día. Si se le hubiese presentado azúcar en vez de café, y enseñándosele esta última palabra, hubiera llamado tambien café al azúcar. Si se dispone de un pájaro listo, que haya aprendido los nombres de los individuos de la familia y de los alimentos que se le presentan, se le puede enseñar despues, y en breve tiempo, lo siguiente:

Se golpea con la mano en una mesa ó en otra cualquiera parte, y se pronuncia la voz *adentro*. En cuanto el pájaro lo diga, siempre que se llame lo repetirá del mismo modo. Conseguido esto, el dueño y las demas personas de la familia llamarán siempre ántes de entrar, y dirán, ya dentro, *buenos días*, ó *Dios te guarde*. El pájaro lo aprenderá tambien, si se le enseña con orden y claridad, y hablará con conocimiento.

Quien enseñe de este modo á un ave dócil, obtendrá resultados sorprendentes, pero sólo con los papagayos. Los cuervos y estorninos aprenden mucho ménos; si acaso, algunas palabras. ¿Por qué? A mi juicio, no porque el cuervo y el estornino sean ménos inteligentes que los loros, sobre todo que los loros verdes, los primeros entre los pájaros habladores, sino por la misma razon que milita contra los niños de la escuela, que no adelantan por desaplicados y por distraídos.

Compárese, si no, la índole de un loro verde ó amazona con la de un cuervo ó estornino. El primero, como predestinado á los bancos de la escuela, posee todas las cualidades que constituyen el ideal de cualquier maestro: la quietud en proporciones gigantescas, porque pasa horas y horas en la misma percha, son acompasados sus movimientos como los de un borracho, es pedante y reflexivo, en una palabra, de genio natural siempre observador y contemplativo. Al contrario, el estornino y el cuervo son la viva imágen de esos niños inútiles, con la cabeza llena de caprichos y manías estúpidas, y sin ocuparse nunca en aprender lo que más desea su maestro. Fuera de la escuela son astutos, atrevidos y dominantes, sobre todo para hacer diabluras; pero no pueden aprender. Sucede tambien, no obstante, que esos niños adelantan cuando se les encierra, lo que no acontece con el estornino, que vaga á sus anchas por las habitaciones, ni con el cuervo,

que merodea por corrales y huertas. Sería menester enjaularlos para hacer la prueba de sus talentos. En esto, como en todo, la necesidad es lo primero. Bribones como las dos aves citadas, que de todo se aprovechan, en todas partes encuentran nuevos goces y se llevan la palma á donde llegan; no sienten la necesidad de llamar á mamá, principio, como hemos dicho, del lenguaje.

Duobus litigantibus tertius gaudet, dirá quizás alguno al mirar la estampa adjunta. Sería erróneo el pensar así, suponiendo que, sin la pelea de los dos milanos, no se aventuraria el cuervo á disputarles la propiedad del jabato muerto. El cuervo vence siempre á un solo milano, y tambien á dos, puesto que he presenciado mayores hazañas suyas. Cuando me vi en la necesidad de encerrar al cuervo del Jardín zoológico de Viena, como ántes dije, puse á prueba su valor, llevándolo á la jaula grande de las águilas, en donde había cuatro doradas. No se apuró por esto, y supo proporcionarse su alimento en todas las ocasiones, no pudiendo yo olvidar su traza diabólica para apoderarse de las entrañas de un perro muerto, sobre el cual yacía una de las águilas. Pasó como un relámpago entre las piernas del águila, y sacó su presa en el pico, sin dársele un ardite de la resistencia de su enemiga, sujeta ó clavada en la víctima con sus garras. El cuervo, puesto en acecho, dió un salto de repente, cogió con su pico una tripa, que sobresalía en el vientre del perro, y tirando de ella á toda prisa, se escapó ileso y con su botín de los aletazos del águila.

Por fin, digamos algo del milano. Pero ¿por qué sólo algo, cuando los milanos son las figuras principales de la lámina y el cuervo la accesoria? Porque el cuervo no tiene grande importancia en el dibujo, ¿ha de tenerla en el texto? La verdad es que para el artista vale más el milano que el cuervo, por ser el primero una de las aves de rapiña más hermosas, sobre todo si se compara con el cuervo, sencillo, sin llamar en nada nuestra atención, con su traje vulgar de cuáquero, objeto insignificante, y más en esta ocasion, cuando sus rivales peleando ostentan su soberbio plumaje. ¿Quién no contempla extasiado al milano, cuando en una campiña risueña nada como un globo en los aires, sin el más leve esfuerzo, describiendo círculos, y se pierde en el azul del cielo lanzando su alegre *jijijá*, como si quisiera decir: «Mirad lo que soy y lo que valgo; mirad este soberbio personaje!» Pero no son más que fanfarronadas. Hermoso como un fatuo, sabe y puede volar, pero como un majadero, que con sus poderosas alas agita tanto el viento cuanto necesita para huir. Es un fenómeno de velocidad puramente pasivo. Otra cosa es el halcón, todo altivez, todo valor, todo fuerza, todo osadía y rapidez. Y en todo son tambien distintos. El halcón noble es un ave de rapiña formidable, temerario y sin reproche, y sabiendo lo que vale, y el milano un miserable, cobarde y digno de lástima, áun cuando á veces sea tambien mendigo y parásito impudente. A pesar de su potente vuelo, es demasiado bajo para ganar el sustento trabajando honradamente, y á la vista de un halcón se vuelve y acecha hasta que aquél mata una perdiz ó un gallo silvestre, en cuyo caso se lanza sobre la víctima ignominiosamente, puesto que el halcón, seguro de encontrar en seguida otra presa, la abandona sin cuidado para desembarazarse de tan repugnante personaje, y no por no hallarse en estado de destrozar su brillante librea y de curarlo por largo tiempo de su farsa deslumbradora. Si le falta el amparo del halcón, ha de contentarse con sabandijas y orugas, esto es, con presas que no vuelan ó que no pueden escapársele. Come, pues, topos, gurrípatos, lagartos, culebras, ranas, sapos, peces muertos, langostas, escarabajos, gusanos, caracoles, etc., y cuando tropieza con algun animal herido ó enfermo, se afana en arrancarle el último soplo de vida. Las carroñas le agradan con extremo, porque con ellas, y sin disturbio, pueden llenar su estómago siempre hambriento.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

ENTRADA DE LAS CODORNICES.

Sabido es que estas ardientes viajeras africanas abandonan aquellas extensas regiones donde invernan, para venir

á buscar en la zona templada de Europa el abundante alimento que le brindan en primavera y estío nuestras verdes campiñas y la dorada espiga del laborado campo, proporcionando con su llegada y breve estancia un solaz de los más agradables á los apasionados cofrades de San Eustaquio, y un plato delicado al gastrónomo sibarita con rica y mantecosa carne blanca.

Cuando cesan los fastidiosos y monótonos vientos de Marzo; cuando la primavera en Abril embellece los campos dando vida á las flores y perfume al ambiente; en esos bellísimos días en que el sol empieza con vigor á ejercer su accion de luz y calor, relegando á otras regiones al insufrible dios Eolo, enemigo declarado del cazador, ¿qué aficionado, por apático que sea, no siente dilatarse su corazón y ensancharse el pecho aspirando con placentero anhelo la brisa primaveral, precursora de la llegada de las interesantes viajeras?

—¡Ya pronto llegarán! se dice uno mentalmente, observando con afán la verde higuera de lustrosa hoja ya desarrollada, y echando cuentas de los días trascurridos desde que se vió al negro vencejo rasgar el aire, y á la graciosa golondrina acariciar amorosa el alero del tejado. —¡Ya deben venir!—pues, como señal indudable, en las costas y países meridionales aparecen los moñudos cuclillos ó gallitos de Marzo en parejas, visitando los sitios solitarios y umbríos en busca de melucas y gusanos, su favorito alimento, que desentierran de la húmeda pradera con el largo pico.

Pero cuando la dulce esperanza se convierte en certeza es el día afortunado en que se oye como desprendido de las nubes el grito armonioso y agudo del abejaruco, de ese pájaro de plumas tornasoladas de vivos colores, que en los aires persigue á los insectos alados de los que toma el nombre, lanzando á la faz del sol los sonoros chillidos que llenan de alegría el espíritu del cazador que les escucha. Porque los abejarucos son la vanguardia, el pintado cuerpo avanzado, la descubierta, en fin, de las tribus y ejércitos de las pardas codornices.

En verdad que la noche de aquel día en que se han notado tales síntomas es bien difícil poder conciliar el sueño: una impaciencia, una intranquilidad inexplicable se apodera del aficionado, y al pensar en que *mañana habrá*, la cama se vuelve un tormento, es un potro, un horno en que no se está bien de modo alguno, ni de un lado ni de otro. No ha sido bastante para calmar este anhelo el haber entretenido de antemano largas horas en la preparacion y carga de numerosos cartuchos con mostacilla, limpiar la grasa de la escopeta, arreglar el morral-percha, y tantos otros útiles en mayor número cuanto mayor es la impericia del aficionado, pero cuyo arreglo y prevision no carece de cierto atractivo, sobre todo para el cazador-providencia.

Las noches, áun las de primavera, tienen sus horas, y bastante largas; no vale adelantar el reloj con la vista deseosa; el sueño huye; repetidas veces se levanta uno á consultar desde la ventana la region estrellada, si permanece el tiempo bonancible y propicio, en qué direccion sopla la brisa, si de Levante ó Poniente, para deducir en consecuencia el paraje ó comarca más á propósito y á la cual ha de dirigir sus pasos en la próxima expedicion, que indudablemente, segun su juicio, le proporcionará diversion y provecho. ¿Qué de ilusiones inocentes en vísperas de caecerías! Por supuesto, en ellas no entran para nada recuerdos enojosos de estéril fatiga, inútil cansancio, ni género alguno de contrariedad; todo se ve color-rosa: muchos y buenos tiros aprovechados, gran maestría, grandes y nuevos recursos del perro, de este noble amigo, factor principal de la diversion. Son tambien estas horas en las que se hacen propósitos íntimos de corregir aquellos defectos que se reconoce tener, áun cuando se hayan tratado de ocultar á los compañeros; la pícara precipitacion inconsiderada, el aturdimiento, la falta de serenidad, el rebelde pulso, la puntería vaga (1)... Esto es toda una pasion, y pasion verdadera, que como en todas, entra gran cantidad de amor propio: de antiguo viene que el noble

(1) Pase todo esto en gracia del entusiasmo del articulista; pero no se olvide que, segun el artículo 17 de la Ley de Caza, las codornices no pueden cazarse hasta el 1.º de Agosto en aquellos predios en que estén levantadas las cosechas. (Nota de la Redacción.)



EL CUERVO Y EL MILANO.



ejercicio de la caza es el símil de la guerra; en ésta pocos querrán ser cobardes, y en la caza á nadie le agrada que conceptúen su escopeta como inútil caña en sus manos.

Mas volviendo al objeto principal, ó sea al viaje ó paso de la codorniz y su manera de verificarlo, vemos que cuanto se ha escrito sobre las propiedades del ave de este género en tratados de Historia Natural y demas obras zoológicas, se limita á manifestar sobre el asunto, vaga y someramente, que son aves emigradoras que en épocas determinadas atraviesan en bandos numerosos grandes distancias y mares, para trasladarse periódicamente á los países que les ofrecen más abundante alimento, en armonía con las cosechas y pastos, donde con más facilidad pueden encontrar las larvas, insectos y granos que las mantienen. Con esto no queda satisfecha una curiosidad más exigente y minuciosa, ni puede en realidad quedarlo á poco que se medite.

Todo cazador tiene ocasion de observar prácticamente que el vuelo máximo de la codorniz es próximamente la distancia que recorre una bala esférica de fusil liso, y aún así ha de ser impelida la codorniz por causas extremas y violentas, acosada del perro y asustada por la detonacion y soplido mortífero de los perdigones. Tan pobre potencia volátil se corrobora aún más con la simple inspeccion de su estructura, plumaje y alas, las cuales son cortas y débiles con relacion al tamaño y peso que sostienen, siendo las primeras remeras iguales ó más cortas que las demas pennas del ala, lo que indica poco vuelo en todo el género de las gallináceas; debido tambien á su concavidad y redondez, que tanto difiere de la verdadera ala voladora, que es plana y de largas guías. A semejanza de la perdiz, necesita la codorniz en un principio de mucho esfuerzo y suma rapidez de aleteado movimiento al emprender el vuelo, para poder abarcar y comprimir la cantidad de aire necesaria para sostenerse, produciendo con esto ese ruido brusco acascabelado que origina la emocion de sorpresa y aturdimiento al novel cazador que la levanta. Carece tambien de cola, ó es casi nula la que tiene, y desprovista por lo tanto de tan valioso punto de apoyo aéreo, de tal regulador y necesario timon de direccion y gobierno, se hace aún más difícil su vuelo, que no puede dirigir á un punto determinado, y sí sólo al azar, ó cuando más á una direccion iniciada: el resto del plumaje y plumon que cubre su cuerpo es tan poco espeso, tan fino y dócil, y está tan débilmente sujeto á la piel, que cualquier vientecillo le puede levantar y encrespar volviéndoselo del reves, cuya circunstancia, contrariándola no poco, la impide volar á favor del sotavento.

Todo lo dicho, aún cuando sea á la ligera, basta sin embargo para formar idea de las propiedades tan poco á propósito y tan desfavorables que concurren en la codorniz como ave voladora, y no obstante de tales contrariedades y de otras muchas, es lo cierto que atraviesa inmensas distancias, salva anchurosos mares y cruza dilatados desiertos!.....

Porque franquea el estrecho de Gibraltar, que en su parte más angosta mide 15 millas marinas (5 leguas) desde las rocas de Benzú, en África, á la punta del Carnero en el campo de Algeciras, distancia más que considerable y que admira pueda atravesar dadas las circunstancias antedichas. Aun hay más, porque se las ve llegar á las Baleares, que distan muchas leguas de la costa africana, y á Córcega y Sicilia, como á Malta y Rodas, marchando tambien á Caprea en el golfo de Nápoles, á constituir el patrimonio ó renta del obispo, con la prodigiosa abundancia con que acuden á aquellas comarcas privilegiadas. ¿De cuantos esfuerzos, pues, necesitarán estas avecillas? ¿De qué mañosos recursos se han de valer? ¿Qué ingeniosa direccion debe guiarlas á ellas, tan desprovistas de instinto? Y, por fin, ¿qué de circunstancias favorables de la atmósfera tienen que aprovechar para conseguir llegar á feliz término en sus largos y aéreos viajes!

Bruscas, ariscas y salvajes, como buenas africanas que son, no tienen ni aún el instinto de reunion, más que cuando la fuerza de la necesidad innata en su especie les obliga para sus periódicas peregrinaciones; el resto del tiempo viven diseminadas y solitarias: si en el celo el ardiente y lascivo macho polígamo busca ciego á las hembras, es para más tarde huirlas y rechazarlas á picotazos. Tampoco la hembra es más fina ni industriosa, pues el

nido que construye para su postura es un simple hoyo en tierra con cuatro plumas y pajas. La gula y la lujuria tan sólo es todo el desarrollo de su instinto, distinguiéndose por su temperamento, al par que ardiente, perezoso, pues que permanecen echadas las largas horas del calor entre las hierbas y malezas, espulgando el piojillo, frotándose en la tierra, ó muellemente recostadas, extendidas las patitas, fijando impávidas los redondos ojos en el inmóvil hocico del perro, que con la mirada chispeante, la pata levantada, quieta la cola y el cuerpo contraído, las señala de muestra, pronto á dar el avance á la voz de su amo.

Perezosas y ardientes, sí, pues su intenso calórico en Francia ha dado nombre, y en el Asia á los chinos les sirve como de manguito para calentar las manos, conservando agarradas un par de estas aves, que por cierto, segun noticias, las cazan allí con largas tijeras que manejan con suma habilidad los naturales del celeste Imperio.

Debido sin duda á este calor interior de la codorniz y á su dificultoso vuelo, se fundaría la errónea opinion de algunos antiguos al creer que no era viajera, ni emigraba, sino que, á manera del topo, la marmota y otros animales, se guarecía en las cavernas, agujeros y hendiduras de las rocas durante los grandes frios del invierno, viviendo inmóvil y estólida de su propio calor interno, para aparecer de nuevo en la primavera.

No mayor fundamento verídico merecen otras opiniones ya abandonadas, cual, por ejemplo, la de suponer que en vista de su pobre facultad volátil y no ser creible atravesasen por este medio grandes distancias, se valian mañosamente para cruzar el Mediterráneo de una maderita, palo ó materia flotante que sujetaban, y en donde se apoyaban elevando una de las alas, para que, á manera de vela, los aires y corrientes les impeliesen á la opuesta orilla. Pero esto, que nada tiene de verosímil y mucho de cuento absurdo, hijo tal vez de una apariencia engañosa (de que luégo se tratará), era suponer á dichas aves dotadas de un prodigioso instinto, de un sublime artificio, que la sábia naturaleza pone en otros privilegiados animalitos, pero que á los de esta especie les ha negado, pues carecen en absoluto de él.

Apasionado cazador el que traza estas líneas, ha tenido ocasion más de una vez de ver partir y llegar las bandadas de codornices, debiendo tal curiosidad, no á un espíritu de observacion estudiosa de que carece, y sí á la predileccion por la vida del campo, la favorita diversion de la escopeta, la caza, con todo lo á ella concerniente, y cierto hábito contemplativo que engendra la vida aislada del avanzado destacamento y la trinchera, á más de las frecuentes correrías y dilatadas cacerías en las costas de África, Andalucía, Baleares é Italia, y otros muchos parajes, y durante esas noches plácidas y serenas, que se pasan de claro en claro con la escopeta entre las manos en aptitud de espera, subido en la rama de un árbol, ó tras de espeso matorral, pronto á hacer fuego sobre el brusco jabalí de corvo lomo erizado, que marcha á refrescar sus ardores á la cercana charca, ó al aribe ó chacal que rastro y cauteloso se aproxima con segado y callado paso, pero cuya presencia vende lo fosforente de sus ojos y el olor que expele. Ya tambien (con más tranquilidad) y alumbrado de la clara luna, esperando el retozon conejillo y galopante liebre de largas velas, que de súbito aparece en terminada vereda, los cuales roedores, por su corta vista y débil olfato, no impiden se fume un sabroso cigarrillo. ¡Noches queridas y por siempre deseadas! ¡Cuántos indecibles encantos atesoran para todo aquel que tenga á su escopeta un poco de ley, como dicen en Castilla, y aún cuando se salga de aquellos sitios con las rodillas entumecidas y dolor de riñones, se aman y prefieren quizás tales molestias á las horas que en muelle butaca se pasan en los teatros oyendo buena música y recreando la vista con alabastrinos y archiescotados hombros femeninos! Aquellas emociones son más rudas, tal vez más vivas; se goza doble y con más verdad en las silenciosas é imponentes noches del África; allí el espíritu parece que se eleva y concibe mejor la obra del Creador en medio de las vastas soledades, teniendo el cielo tachonado por techo, y por vecindad la desconocida selva de ruidos vagos, árboles copudos y aromas que embriagan; allí se está bien, se respira fuerte, y las buenas cualidades del alma que uno siente en sí mismo crecen y se vivifi-

can, porque, en fin, es indudable que hace bueno, ó más bueno, al hombre de sociedad la vida en el campo.

Noto por repetida vez que la pluma se separa del objeto esencial, y vuelvo á ocuparme de la codorniz, *Coturnis datylus*, de los sabios.

Cuando del interior se van acercando á las costas del África los bandos, vienen ya acompañados cada uno de su respectivo rey (ortigómetra), ó con más propiedad dicho, del guion, pues él es quien las dirige con acierto admirable al cruzar el mar. Pájaro de verdadero instinto viajero, de relevantes cualidades y exquisita percepción, prueba con su oportuna presencia que en él tambien se cumple esa ley universal de compensacion y equilibrio que en todo muestra la Providencia, dotándole de tan desarrollado instinto como á las otras sus gobernadas les falta. Su figura difiere mucho de ellas, es más estrecho y largo-alto, zancudo, con la cabeza y pico más dilatado, las alas largas con mejores condiciones para el vuelo, si bien el color de las plumas es parecido al de la codorniz. Pocos suelen matarse, aún cuando el tiro es fácil, porque apeonan y se ocultan mucho entre la maleza.

El guion, apénas presente ó barrunta en la noche un viento favorable suave, sostenido, que suele ser poniente flojo ó levante tenue, segun ó donde van á caer, se eleva y mantiene en el aire á corta distancia de la tierra, dando agudos y lastimeros chillidos en todas direcciones, que sirven de señal ó voz de marcha á las codornices de su bando diseminadas en aquel terreno, las cuales simultáneamente y como flechas saltan y vuelan á reunirse desde las matas y helechos que las ocultaban. Tan luégo como el pájaro guion las siente reunidas, emprende majestuoso su arriesgado é inteligente viaje aéreo, casi pico al viento, en sentido diagonal, y avanzando alto. Las codornices le siguen en confuso y laberíntico tropel, y como su potencia volátil es corta, se nota por los movimientos que hacen que apoyan por instantes las patitas en las compañeras que encuentran más próximas, más bajas y avanzadas, sirviéndoles este hincapié y apoyo momentáneo para emprender de nuevo su vuelo sucesivo y continuado, á semejanza de esa propension y facilidad que tienen de sobreponerse unas á otras y resistirse sin esfuerzo aparente cuando en los jaulones se tienen muchas reunidas.

En tal direccion, y avanzando siempre, deben agotar todos sus esfuerzos, viendo constantemente á su guion delante marcando derrotero y direccion, para desde el punto más elevado de su marcha y esfuerzos dejarse caer y llevar blandamente con las alas extendidas, derivando á favor del viento que las empuja de costado. De este modo llegan á la costa opuesta de donde partieron, dos ó más leguas á la derecha ó izquierda del frente del punto de partida, segun la derivacion sufrida por la fuerza del viento; pero llegan mucho más diseminadas, ménos compactas, arrojándose al divisar la tierra cual fugaces sombras, casi siempre á la hora que precede al crepúsculo matutino. Aún á distancia se las siente llegar por sus gritos ó cantos, y fijándose un poco se las ve cómo rasgan la tenue claridad del horizonte al echarse en tierra.

Segun estas observaciones y datos, parece vienen á describir un inmenso ángulo obtuso irregular é inclinado, cuyo primer lado parte desde una costa; principio del viaje, y concluye el otro en el término de él, señalando por vértice la mayor altura, el máximo esfuerzo volador; es, en fin, una A mayúscula, abierta, de trazos inclinados, cuyas bases difieren de direccion.

Muchas son las codornices que, atropelladas, cansadas, ó más débiles que sus compañeras, no pudiendo resistir los empujes y encontrando el vacío á sus piés, caen lesionadas, desprendidas del bando, y van á parar al mar, en cuyas ondas se las ve flotar momentáneamente con el ala inerte ó quebrada, que el viento levanta, ó en otra postura diferente, pero que sólo duran de este modo lo que tarda el rápido pez voraz en divisar tan sabroso cebo, acostumbrado á él en las épocas del paso, pues tantas son las víctimas que pagan tributo á Neptuno.

Cuando por fin las tribus más afortunadas llegan á las comarcas, pronto el descanso y la abundancia les recompensa de las pasadas fatigas que acusaba su flaqueza anterior. Pero desdichado del bando al que en su travesía sorprende la inopinada borrasca, la lluvia torrencial ó fuerte granizo, que entónces caen por centenares violentamente

y medio muertas, como llovidas del cielo, ya sobre el mar para regalo de peces, ya en los desiertos ó donde quiera que las encuentra. De una manera semejante caerian á millares en el campamento del pueblo irraelita en el desierto, sirviéndole de nuevo y variado maná al de grano harináceo que tenía ya hastiados á aquellos ingratos seres volubles de los preceptos de Moisés, y no hace muchos años que en las calles de San Fernando llovieron codornices en una noche de borrasca, sorprendiendo á los soñolientos serenos, como recientemente en Pau.

Preguntad á los torreros, á los encargados de los faros de costa, y os dirán que ellos sin salir de su vivienda, en las noches de tempestad, sin gasto de municiones ni de redes, recogen cientos de codornices y otras aves de paso, que encandiladas ó aturridas con la claridad del disco que toman por la luz del sol, van á chocar en los fuertes cristales prismáticos, atolondrándose y muriendo con la violencia del golpe, regando de plumas y pájaros los terrados y balcones circulares del edificio.

Por lo general, en nuestra península suelen efectuarse dos pasos ó tandas en la llegada de estas aves. Unas que vienen á principios de primavera, más ó menos pronto, segun lo avanzado de la estacion, compuestas en su mayor parte de machos viejos; otras á fines de Mayo, casi todas hembras, con las crías retrasadas que las detuvo allá; y aún cuando estas últimas son ya corpulentas y desarrolladas, se las conoce con facilidad por el color más claro de la pluma, y por ese pliegue amarillento en la union del pico que caracteriza á las aves nuevas de todo género.

En el mes de Setiembre nos abandonan para internarse en la cálida África, donde invernan, exceptuando aquellas que, en muy corto número, por gordas ó enfermas no pueden verificar el viaje, y se quedan en las comarcas más á propósito de nuestros valles meridionales, ó en las costas andaluzas, en donde tambien crian á su tiempo. Existen otras pequeñas codornices que la Historia Natural define con el nombre de codorniz-andaluza, y que parece es una degeneracion de la verdadera codorniz: los naturales de ese país les dan el nombre de torrillos.

Dando por terminados estos apuntes, dedicados á mero pasatiempo de los aficionados, sólo me resta consignar, deplorando por mi parte, con gran sentimiento, la cruel sequedad del año en estos campos áridos y calizos de la antigua Lucentum (1), hoy tan tristemente abatida, y en la que el destino me retiene. Por aquí no hay caza, amigos; por aquí no arriban codornices, y si llegan, son escasas y se marchan pronto: ¡y cómo no! Las cosechas imaginarias no prestan recursos á las avechillas, que tampoco encuentran ni hierba ni aún matas donde guarecerse. En este país no hay para qué salir de caza, ni aún de paseo, y el que se arriesga á tal desazon sólo encuentra árboles sin follaje, pelados montes sin maleza, páramos, tierras estériles y blancuzcas, muchas nubes de polvo seco y abrasador, que hinchán los párpados, llenan de grietas los labios y excitan los nervios del más paciente: ¡qué tristes campos éstos! De ellos se vuelve melancólico y desengañado, con la escopeta sin mancha, y el pobre perro con la cola entre piernas tambien aburrido, trayendo por toda cacería una sed terrible, despertada más que por la necesidad por el aspecto imponente del paisaje; pues aquí, como el creyente árabe de piel tostada, lo que puede desearse con más agradable placer es soñar siempre con oasis encantadores, con fuentes con agua y cascadas, frescos y sonoros riachuelos, verdes praderas y selvas umbrías: de lo que se carece es lo que se anhela siempre con más afán.

Por desgracia no es esto sólo. Otros espectáculos más desgarradores se presentan á la vista. La emigracion es inversa en estas tierras: no vienen á ellas las viajeras africanas, pero en cambio doloroso marchan y emigran al África francesa, á la Argelia, centenares de hombres y numerosas familias pobres en busca del pedazo de pan que les niega la inclemencia del cielo y la egoísta indiferencia del poderoso, que podia fomentar obras de riego, canales, pozos artesianos-verdad, y arbolados para tratar de cambiar algo este perenne celaje azul, ¡siempre azul! Se embarcan los infelices labriegos dejando para recuerdo una historia doméstica de luto, lágrimas y miseria, más larga que la estela que traza el buque que los transporta. ¡Desgraciados!

(1) Alicante.

¡Con qué dolor se les ve en los muelles; con qué rubor y pena deben leer todos los amantes del país y de la humanidad las cifras numéricas de emigrantes que suele anunciar la prensa local de todos matices, consternada ante tal perspectiva! ¡San Eustaquio, nuestro patrono, me aleje pronto de estas escenas dolorosas, y de tantas sequedades, disipando la enfermedad de nostalgia y tristeza que va señoreándose de mi espíritu al recordar suspirando las risueñas márgenes de mi Esla (1)! ¡Que en breve refresquen sus cristalinas aguas las secas sienas de su paisano! Allí, que no cuesta dinero el agua; allí, que creerian un cuento el caso ocurrido á mi compañero H..., que llenando con mano pródiga la palangana de su lavabo con agua del Alcoraya, asustó muy de veras á su patrona por tal exceso de lujo y esplendidez, que perturbaba sus cálculos de economía doméstica. A rasgos semejantes y que tan alto hablan, sólo resta coger la maleta y pedir billete en el tren, sin dejar por esto de hacer sinceros votos por la felicidad de tan honrados y laboriosos campesinos y hortelanos, deseándoles con el alma, como al resto de los demas labriegos españoles, muchas benéficas lluvias, cosechas, canales de riego, y aún más que todo, y para complemento, buenos, inteligentes y patrióticos guiones que les sepan proporcionar pan y trabajo, pocas cuentas y poca política.

P. FERNANDEZ-MOTA.
(Puerto de Santa María.)

PÓLVORA DE MADERA.

Entre las muchas composiciones explosivas que se han inventado de algunos años á esta parte, ninguna ha llamado tanto la atencion de los cazadores como la pólvora de madera.

Descubierta hace mucho tiempo por W. Schultze, capitán de artillería en aquella época en el ejército prusiano, y en la actualidad Director de la fábrica de pólvora de la plaza de Metz, esta pólvora, gracias á la perfeccion con que ha llegado á fabricarse, puede decirse que ha adquirido ya carta de naturaleza entre los consumidores de este artículo.

Cuidadoso por evitar los inconvenientes que presentaba la pólvora negra á causa del empleo del azufre, Schultze trató de componer una nueva materia propulsiva más perfecta sin azufre. Despues de muchos años de investigaciones y ensayos infructuosos, al fin quedó resuelto el problema.

Su procedimiento se distingue en primer lugar por el empleo de la madera tal como se encuentra en la naturaleza, es decir, sin carbonizacion previa, como sucede con la pólvora negra.

Esta pólvora, pues, se compone de madera ordinaria reducida á pequeños fragmentos irregulares del grueso de una cabeza de alfiler, y aún más pequeños todavía. Despues de muchas coladuras y otras varias operaciones, cuyos detalles serían muy largo de referir, y ociosos en este sitio, la madera, si bien conservando siempre su aspecto primitivo, queda trasformada en pólvora.

Esta pólvora de madera, que á primera vista no parece ser otra cosa que serrin, reúne en sí propiedades muy notables. En primer lugar, se disminuye el culatazo de la escopeta, y en segundo, apenas da humo. En la actualidad, sobre todo, que las escopetas de calibre de á 12 se han hecho tan de moda, ¿cuántas veces no se han visto á muchos cazadores tener que abandonar una partida de caza, y al regresar á su casa verse obligados á meterse en cama con un violento dolor de cabeza?

Para obtener con la pólvora de madera sus buenos resultados es preciso que los cartuchos estén cargados con el mayor cuidado posible. Cuando esta operacion no se ha hecho con la precaucion requerida, el tiro nunca será perfecto.

Los tacos deberán colocarse sobre la misma pólvora, apretándolos con fuerza para que la carga de la pólvora de madera no ocupe en el cartucho más espacio que el que debería ocupar la cantidad de pólvora negra correspondiente. De no hacerlo así, no se podría poner despues la carga de plomo.

(1) Rio de Benavente-Zamora.

La combustion de la pólvora de madera es más completa que la de la pólvora negra. Ademas de no dejar ningun residuo pegado en el cañon de la escopeta, se reduce toda á productos gaseosos, despidiendo la carga con una velocidad y fuerza extraordinarias.

La ausencia de humo ofrece ademas la inmensa ventaja que el cazador puede ver al momento si su tiro ha dado en el blanco, y en caso contrario, disparar inmediatamente el segundo. En el tiro de palomas es una ventaja inapreciable el ver al punto el resultado.

En Inglaterra la pólvora de madera es muy usada en la caza. Cada dia es más conocida y apreciada, lo que prueba sus buenas cualidades.

Los numerosos ensayos comparativos hechos entre la pólvora de madera y la negra han demostrado que, con respecto á penetracion, alcance y regularidad, ambas gozan de las mismas condiciones, pero que ademas la pólvora de madera posee sola las ventajas siguientes:

Que no ensucia el cañon del arma;

Que no hace recular la escopeta,

Y, por último, que apenas produce humo.

X.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 16 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y cuatro tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Vizconde de la Torre de Luzon, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, D. Antonio Valdés y Duque de Tamames.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Antonio Valdés.

La tercera piña, igual á las anteriores y de siete tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los señores D. Juan Du Bosc, Vizconde de la Torre de Luzon, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, D. José Luis Albareda y Duque de Huéscar.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y nueve tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, el Sr. D. José Luis Albareda, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, Vizconde de la Torre de Luzon, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, Conde de Gomar, Duque de Huéscar, D. Juan Horteza y D. Scipion Morillo.

La quinta piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando diez de once tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. José Luis Albareda, D. Juan Du Bosc, Vizconde de la Torre de Luzon, Duque de Tamames, D. Antonio Valdés, Conde de Gomar, D. Juan Horteza y D. Scipion Morillo.

La sexta piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y siete tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Juan Du Bosc, Vizconde de la Torre de Luzon, D. José Luis Albareda, Conde de Gomar, Duque de Huéscar y Duque de Fernan Nuñez.

Presenciaron la tirada la Sra. Duquesa de Huéscar y la señorita de Barrenechea.

La tirada terminó á las seis.

TIRADA ORDINARIA DEL DA 19 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y ocho tiradores, la ganó, matando seis de siete tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan Du Bosc, Marqués de la Mina, Duque de Tamames, D. José Luis Albareda, D. Scipion Morillo y Vizconde de Bahía-Honda.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cinco de siete tiros, D. José Luis Albareda, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan Du Bosc, Marqués de la Mina, Duque de Tamames, don Antonio Valdés, Vizconde de Bahía-Honda y D. Scipion Morillo.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan Dubosc, D. Antonio Valdés y D. José Luis Albareda.

La cuarta piña, á 22 metros, de carambolas y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de seis tiros, y haciendo una carambola, el señor Duque de Tamames, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan Du Bosc, D. Antonio Vadés y D. José Luis Albareda.

La tirada terminó á las seis, no habiendo cesado de llover en toda la tarde.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 23 DE MARZO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y catorce tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Carlos Calderon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, Conde de Litta, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, D. Juan Du Bosc, D. Eduardo Estéfani, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, D. Rafael Lopez Guizarro, Vizconde de Bahía-Honda, don José Luis Albareda y D. Rafael de Imaz.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó tambien, matando cuatro de seis tiros, D. Carlos Calderon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, Conde de Litta, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, D. Juan Du Bosc, D. Eduardo Estéfani, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, D. Rafael Lopez Guizarro, Vizconde de Bahía-Honda, D. José Luis Albareda y D. Rafael de Imaz.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de un pichon y doce tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, D. Juan Du Bosc, D. Eduardo Estéfani, D. Antonio Valdés, Duque de Tamames, D. Rafael Lopez Guizarro, Vizconde de Bahía-Honda, D. José Luis Albareda y D. Carlos Calderon.

La cuarta piña, á 22 metros, de una carambola y nueve tiradores, la ganó, haciendo una carambola y matando dos pájaros de dos tiros, don Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar, D. Rafael Lopez Guijarro, D. José Luis Albareda, Marqués de la Mina, D. Juan Du Bosc, Duque de Tamames, D. Carlos Calderon y D. Antonio Valdés.

La quinta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y diez tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, D. Antonio Valdés, contra los señores D. Eduardo Anspach, Conde de Gomar, D. Rafael Lopez Guijarro, D. Juan Du Bosc, Duque de Tamames, D. Eduardo Estéfani, Marqués de la Mina, D. José Luis Albareda y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tirada terminó á las seis y media.

GACETILLA.

MANUAL DE ASTRONOMÍA POPULAR.—Con este título se ha publicado el volumen 25, original de D. Alberto Bosch, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, muy recomendable por estar al alcance de todo linaje de lectores.

PESCAS PROHIBIDAS.—El Gobernador de la provincia de Badajoz acaba de publicar en los periódicos locales una notable circular sobre las restricciones de la pesca, cuya parte dispositiva dice así:

«El título vi de la ley de 3 de Mayo de 1834, en sus artículos 45, 46 y 47, dice lo siguiente:

»Se prohíbe pescar envenenando ó inficionando las aguas en ningun caso, fuera del de ser estancadas y estar enclavadas en tierras cerradas de propiedad particular.

»Los infractores, ademas de los daños y costas, pagarán 40 reales por la primera vez, 60 por la segunda y 80 por la tercera.

»Se prohíbe asimismo pescar con redes ó nacas cuyas mallas tengan ménos de una pulgada castellana, ó el duodécimo de un pié cuadrado, fuera de los estanques ó lagunas que sean de un solo dueño particular, el cual podrá hacerlo de cualquier modo.

»Desde 1.º de Marzo hasta último de Julio se prohíbe pescar, no siendo con la caña ó anzuelo, lo cual se permite en cualquier tiempo del año.

»Al publicar los anteriores artículos para conocimiento del público en general, encargo á los señores Alcaldes de esta provincia, cuerpo de Orden Público, Guardia Civil y demas dependientes de mi autoridad, vigilen porque sean cumplidas las disposiciones de dicha ley, poniendo á mi disposición los infractores de la misma, para exigirles la responsabilidad á que se hayan hecho acreedores.»

PROTECCION Á LOS ANIMALES Y PLANTAS.—La Sociedad Protectora de Animales y Plantas de España podia imitar el ejemplo de la que con el mismo fin funciona en Londres. Esta, con laudable propósito, ha mandado fabricar papel pintado del que sirve para cubrir las paredes, y ha hecho que los dibujos representen escenas de las que con frecuencia repiten sus individuos al extender su proteccion á los animales. La Sociedad regala cuantos rollos de papel le piden para adornar con ellos las paredes de los establecimientos donde se albergan sus protegidos, como cuadras,

cocheras, establos, etc. Tambien los regala á las escuelas, variando á menudo los dibujos, á fin de que los niños, al divertirse mirándolos, aprendan á conocer y distinguir los pajaritos que no deben matarse, y á conocer la manera de cuidar á los animales útiles al hombre.

Ya que imitamos todo lo malo de otros países, hagamos otro tanto con lo bueno.

PESCA ABUNDANTE.—Leemos en una carta de Tuy que publica *El Faro de Vigo*:

«El Miño continúa favoreciendo este año á nuestros pobres pescadores.

»En la noche del miércoles al jueves de la presente semana, en la parroquia de Goyañ, se cogieron 2.600 sábalos, que fueron vendidos, por término medio, á 4 reales uno.

»En la misma noche, en Caldeas, reunieron los pescadores de aquel punto más de 500.

»En fin, podemos asegurar á nuestros lectores que el número de piezas de tan sabroso pez que en la presente semana llevan recogido nuestros pescadores y los del vecino reino no bajan de 10.000.»

CUESTION JUDICIAL.—Un punto de interes para los cazadores ha resuelto la Sala primera de la Audiencia de esta Corte en el interdicto que produjo D. Pedro Perotes, arrendatario de la caza y pastos de dos cuarteles del monte Alcarria, propiedad de la Marquesa de Fuentes de Duero, contra otras dos personas á quienes trató de arrendar los pastos la casa propietaria.

La Audiencia ha declarado que los segundos contratantes han cometido despojo al introducir sus ganados en dichos cuarteles, condenando á aquéllos á la restitucion, costas, daños y perjuicios.

UN CAZADOR MÁS QUE SECULAR.—Dice un periódico de Santander que en Vaca-muerta está llamando la atencion un anciano de aquella localidad, que cuenta ya 108 años, por su agilidad en el ejercicio de la caza, que es extraordinaria.

UN LADRON CAZADO EN CEPO.—En el pueblo de Zudaire, provincia de Navarra, ha sido capturado un sujeto de una manera singular, y que seguramente llamará la atencion de nuestros lectores.

El dueño de una casa de aquella localidad tenía dentro del pajar un cepo destinado á la caza de lobos, y apercebido el criado, por cierto ruido que sintió, que alguno andaba en el expresado local, lo participó á la Guardia Civil, y encontraron á un hombre cogido por el expresado cepo, quien manifestó habia entrado en la casa animado del santo deseo de apoderarse del dinero y efectos.

La caza es original y en extremo curiosa y conforme con la ley, á pesar de encontrarnos en tiempo de Veda.

ASOCIACION DE CAZADORES Y PESCADORES DE NAVARRA.—En la Junta de su primer aniversario, celebrada por

esta Sociedad el dia 21 del mes pasado, fué reelegido el Sindicato por aclamacion general, en esta forma: Presidente, D. Agustin Lopez Blanchar; Vicepresidente, don José María Huarte; Secretario, D. Martin José Palomino; Vicesecretario, D. Cayo Joaquin Lopez; Tesorero, D. Joaquin Sagaseta; Vicetesorero, D. Juan Miguel Astiz; Vocal 1.º, D. Joaquin Rosich; Vocal 2.º, D. Agustin San Martin, y Auxiliar, D. Vicente Salboch.

INSECTO ÚTIL.—Acaba de descubrirse en Yucatan un insecto que produce una clase de goma. El nombre que le dan los naturales es *neen*, y pertenece á la familia de la cochinilla; se alimenta de las hojas del mango, y es muy abundante en la region arriba mencionada. Su tamaño es bastante considerable; su color, tirando á castaño, y su cuerpo emite un olor especial debido á un aceite que segrega. Este animal contiene muchas sustancias grasas, que los naturales aprecian mucho por sus propiedades medicinales. Si se expone esta grasa á un calor intenso, se volatizan los aceites esenciales que contiene, y queda por residuo una materia dura, que se parece á la goma laca, y puede utilizarse en la fabricacion de los barnices.

CAZA DE GAVIOTAS EN NUEVA ZEMBLA.—El capitán Markham, que se ha hecho célebre por sus exploraciones en el polo Artico, y sir Jorge Booth, en una visita que han hecho el verano pasado en su *yacht* á Nueva Zembla, al Norte de la Siberia, han matado 600 gaviotas en dos horas; estas gaviotas anidaban á millares en las rocas al besto de la isla.

LA CADENA ROTA.—Hemos recibido el drama original en verso de la distinguida escritora D.ª Faustina Saez de Melgar, que lleva aquel título, digno de la merecida reputacion de su autora.

CAPTURA DE UN ÁGUILA.—No hace muchos dias que un águila enorme apareció en las islas Chansey, arrojándose sobre unos carneros que estaban pastando y consiguiendo matar uno.

Dos cazadores, al ver esta ave de rapiña, tomaron al momento sus escopetas y le dieron caza, destrozándole un ala y apoderándose de ella, no sin recibir ántes algunos terribles picotazos.

CAZA DE FAISANES EN INGLATERRA.—Algunos cazadores ingleses han aprovechado el deshielo para cazar faisanes en sus posesiones.

En Beddesley, en el condado de Berkshire, nueve amigos de M. Tonkerville han matado en una posesion de este lord 246 faisanes, 155 liebres, 111 conejos y 12 chochas; total, 524 piezas.

En Cowdray, en el condado de Sussex, seis cazadores han matado 230 faisanes, 68 liebres y 20 conejos; total, 318 piezas.

ANUNCIOS.

UNION DES ÉLEVEURS.—9, rue Chanez, París.—Auteuil. Repoblacion de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechóis, de Houllau, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones.—(10-5.)

JABON CATHERY para lavar los perros, que ha merecido medalla de oro en Inglaterra. Salud y limpieza de los perros. Precio: 75 céntimos la pasta, y un franco en libranza de correos. La docena 8 francos, en libranza, pidiéndola por el correo. Depósito, en casa de M. E. Testelin, perfumista, rue Neuve-Saint-Augustin, 10, París.—(8-7.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, París.—(18-6.)

USINE CARRÉ.—París, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposicion Universal de 1873, medalla de oro. Comision. Exportacion. Invernaderos. Muebles. Único premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de París y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, barandas, verjas, jaulas y puentes. Exposición permanente en el Jardín de Aclimatacion. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-4.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envia franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruwelz (Bélgica).—(10-6.)

CRAMER & BUCHHOLZ, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo al-

cance.—Recomiendan todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-6.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-4.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene él solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripcion 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimprimas con una

introduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aun será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.
Calle del Duque de Osuna, n.º 3.